

EXCLUSIVE FICTION

THE GUNS OF KELRODO-AI

BY JASON FRY, WITH ART BY JOHN VAN FLEET

Poco después de la guerra entre los separatistas y la República, el Emperador Palpatine está a cargo y sus fuerzas imperiales están aplastando todas las fuerzas separatistas remanentes. La 77ª Ala Imperial, dirigida por Shea Hublin, ha recibido la orden de destruir un escudo planetario en Kelrodo-Ai bajo el que se esconden unos intransigentes separatistas. Cuando la misión resulta ser mucho más difícil de lo que se esperaba, Shea y su equipo recurren a los consejos de un sirviente y ex-jefe kelrodeano. ¿Resultará que las razas alienígenas tienen mucho que aportar a este nuevo Imperio, o va a perecer gracias a los consejos de uno de ellos?



Los Cañones de Kelrodo-Ai

Jason Fry

Versión 1.0

30.09.12



Título original: *The Guns of Kelrodo-Ai*

Publicado originalmente en la revista *Star Wars Insider 132*

Cronología: 17 años A.B.Y (Antes de la Batalla de Yavin)

Autor: Jason Fry

Ilustraciones: John Van Fleet

Publicación del original: marzo 2012

Traducción: Pepinillo

Revisión: Bodo-Baas

Base LSW v1.02

Declaración

Todo el trabajo de traducción, maquetación, revisión y montado de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Ninguno de nosotros nos dedicamos a esto de manera profesional, ni esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si pensáis que lo merecemos.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en el Grupo Libros de Star Wars.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo con tus amigos si la legislación de tu país así lo permite y bajo tu responsabilidad. Pero por favor, no estafes a nadie vendiéndolo.

Visítanos para enviar comentarios, críticas, agradecimientos o para encontrar otros libros en:

- Nuestro grupo yahoo:
http://espanol.groups.yahoo.com/group/libros_starwars/
- En el foro de Star Wars Radio Net:
http://foro.swradionet.com/index.php

¡Que la Fuerza os acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Sector Steniplis, Borde Exterior, 17 ABY

A fin de cuentas, a Shea Hublin no le gustaba demasiado el planeta Kelrodo-Ai.

El delgado suelo del mundo volcánico era interrumpido por afloramientos de roca negra salpicada de agujeros, el aire dejaba un sabor agrio en la lengua, y la luz era de un amarillo nada amistoso.

También estaban las baratijas separatistas recuperadas y reprogramadas por sus nuevos amos. El Imperio había tomado el control de los sistemas centrales de la galaxia de una manera rápida y ordenada, pero aquí, en el extremo occidental de la espiral, las tropas habían sido unas cuantas y la autoridad casi inexistente. Separatistas intransigentes habían huido aquí para hacer causa común con reyes piratas y señores de esclavos, trayendo una gran cantidad de hardware con ellos. Ahora, gran cantidad de esos hardwares estaban aquí en Kelrodo-Ai, escondidos debajo de un escudo planetario.

Shea y el resto de su escuadrón se habían atrincherado en una improvisada base aérea debajo del escudo. Su misión era la de derribar los generadores que la alimentaban — generadores escondidos en el corazón de la montaña que se asomaba por las llanuras.

Los kelrodeanos llamaban a la fortificación la Ciudadela de los Conductos, y afirmaban que había sido la fortaleza de sus maestros durante milenios. Ahora, era la clave para hacerse del sector, protegido por innumerables emplazamientos de cañones y cazas. Quince pilotos de la 77ª Ala Imperial ya habían muerto en Kelrodo-Ai. Shea sabía que muchos más lo harían.

No, a Shea Hublin no le gustaba Kelrodo-Ai en absoluto.

Pero no iba a decir eso ahora. Este momento exigía un mensaje diferente.

Se dio vuelta y asintió con su cabeza al operador de la holocámara y a la bonita reportera del Servicio Noticiero de Eriadu.

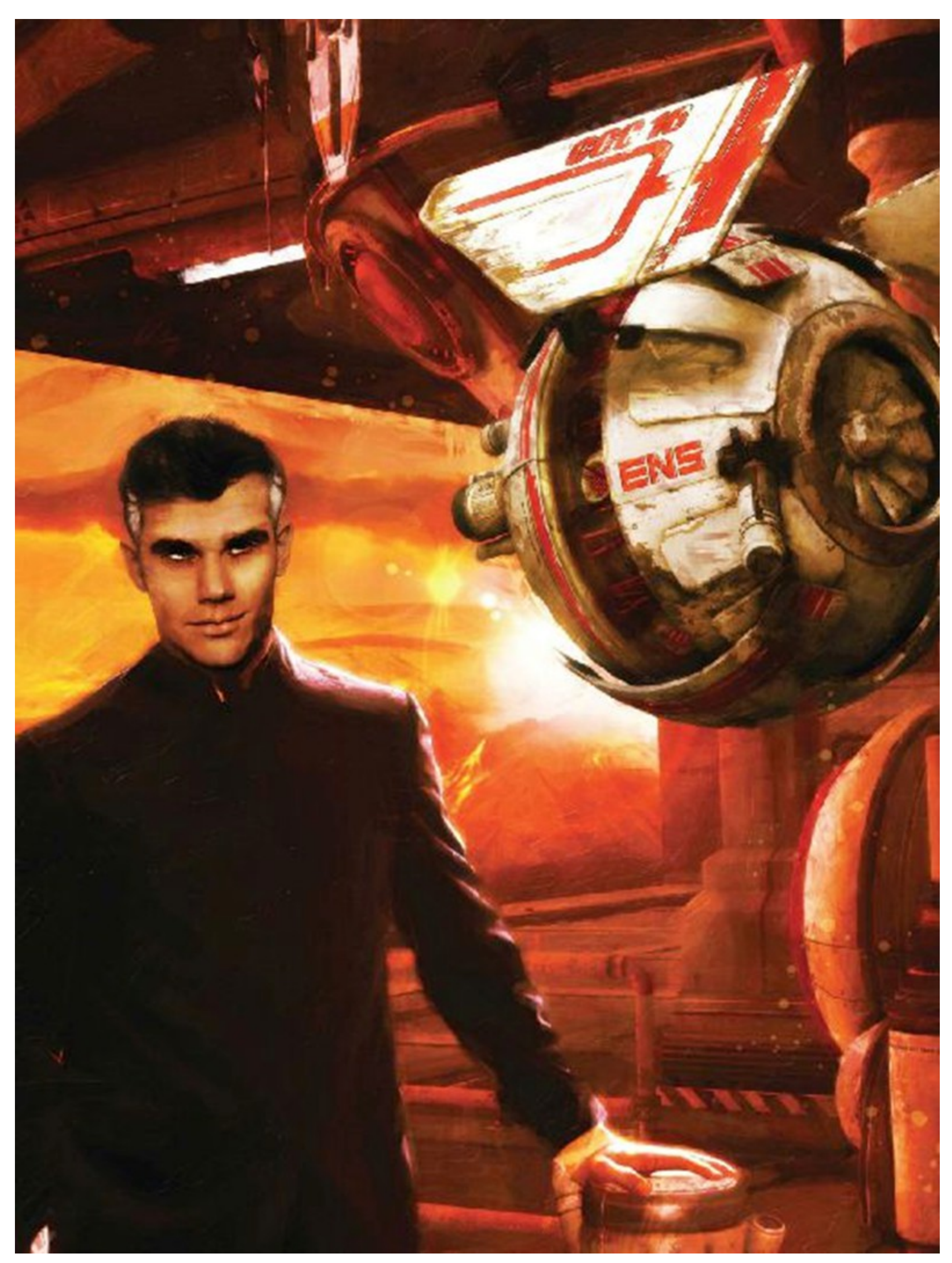
—Cuando quieras —dijo Shea.

La reportera estaba junta a él, entrecerrando sus ojos por el sol, y se volvió hacia el holocámara. Detrás de ellos, el escuadrón de cazas ala-V esperaba entre la maleza del césped kelrodeano, los rastros de la insignia de la República seguían siendo visible en sus fuselajes.

—Esta es Eris Herro del SNE, integrada con la 77ª Ala Aérea en Kelrodo-Ai —dijo—. Y este hombre no necesita presentación, el capitán Shea Hublin, el héroe de Cimarosa Espacio Profundo y de la Nebulosa Emplumada.

Shea hizo señas, avergonzado.

—Capitán Hublin, la resistencia aquí ha sido inesperadamente feroz. ¿Puede ponernos al día sobre los objetivos de su misión?



Shea sacudió la parte inferior de su traje mientras el operador de la holocámara daba la vuelta y enfocaba la lejana montaña.

—Señora, dejaré las evaluaciones generales de la campaña al Moff Tarkin. No voy a negar que Kelrodo-Ai está demostrando ser un objetivo difícil, pero vamos a recordar esto: la Operación Extensión Occidental ha restaurado la seguridad y establecido la ley en ocho sectores hasta ahora, con operaciones de liberación exitosas en 95 mundos. Somos la fuerza militar mejor equipada y entrenada en la historia galáctica. Y somos la justicia del Emperador. Podemos enfrentar contratiempos, pero prevaleceremos.

—¿La justicia del Emperador? ¿Qué quiere decir con eso, capitán?

—Esta ha sido una región sin ley durante demasiado tiempo —dijo Shea—. He visto cosas terribles aquí: gulags separatistas, campamentos de esclavos, cosas que existen debido a la corrupción de la República y a la rebelión separatista. Estamos aquí para cerrarlas. Porque creemos en la visión de hombres como el Emperador Palpatine y el Moff Tarkin, en la autoridad imperial y la prosperidad.

—Algunos señalan que no hay seres humanos en Kelrodo-Ai, capitán. Dicen que la recuperación de este mundo alienígena es una pérdida de valiosas vidas y recursos imperiales.

—Señora, las personas deben recordar que somos un Imperio —dijo Shea—. Un Imperio en el que cada especie tiene un papel que desempeñar, en la medida en que sus capacidades lo permitan.

—¡Dios mío, capitán, está empezando a sonar como uno de los activistas de los derechos alienígenas que hemos entrevistado recientemente!

Shea sonrió.

—¡No te preocupes, mamá, No llevare a ninguna chica alienígena a casa para cenar! Pero no importa la forma que seamos, señorita Herro, todos amamos a nuestros hijos. Los kelrodeanos pueden no tener una tecnología sofisticada. Es posible que tengan costumbres primitivas. Pero se merecen contribuir al Imperio disfrutando de su seguridad, y eso es lo que les traemos.

—Inspiradoras palabras, capitán Hublin —dijo la periodista, volviéndose a la cámara—. Esta es Eris Herro, informando desde Kelrodo-Ai.

La tripulación de la SNE se había marchado y Shea se sentó en un banquillo, mirando hacia la llanura de la montaña y su fortaleza oculta. El Tenientes Kaal y Starks, sus compañeros de vuelo líderes, anqueaban con un criado kelrodeano del Escuadrón Espada que iba arrastrando los pies y manteniendo sus ojos en el suelo.

—Gracias, Fara —dijo Shea al alienígena, extendiendo su pie—. Excelente trabajo, lustra este.

El kelrodeano gruñó, con sus ojos negros fijos en el suelo. Kaal, líder de la Escuadrilla Cimitarra, miró a Fara con un mal disimulado desprecio, y luego dio una palmada en la espalda a Shea.

—¡Buen espectáculo, Hublin! —dijo—. Realmente sonaste como si creyeras ese poodoo de un Imperio.

Shea miró a su alrededor, preocupado por si uno de los escoltas de la nueva Oficina de Seguridad Imperial pudiera estar cerca. Kaal era muy descuidado con lo que decía, y demasiado certero al saber lo que Shea pensaba.

—Claro que creo en ese poodoo —dijo—. ¿Sabías que Fara aquí presente era un caudillo guerrero? Tal vez nunca ha disparado un blaster o ha estado a bordo de un Destructor Estelar, pero llegó a ser un caudillo de alguna manera. ¿No crees que tenga algo que aportar?

—Tenemos bastantes problemas sin entregarles blaster a los de su especie —se quejó Kaal.

Antes de que Shea pudiera responder, Starks intervino para mantener la paz.

—Después de este siguiente salto, va a ser una holoestrella —dijo con una sonrisa—. Usted sabe, creo que le gusta a esa señorita Herro, señor. Y no es la única, un acto heroico mas y será llamado para una condecoración por el mismísimo Moff Tarkin.

—No es probable. —Dijo Shea—. Somos una pequeña parte de una operación muy grande. El Moff Tarkin tiene mucho trabajo para preocuparse por nosotros.

—Oh, estoy seguro de que lo tomara en cuenta —dijo Starks—. Y a los demás también. Pude ver en Centro Imperial como hacen de uno una plantilla clon, señor.

—Ni siquiera lo digas —dijo Shea, frunciendo el ceño.

—¿Se negaría? —preguntó Kaal. Pareciendo realmente sorprendido.

Shea miró a su alrededor, y se sintió aliviado al ver que ninguno de los pilotos clon del escuadrón estaba cerca. Sólo allí entonces dio una respuesta a Kaal.

—Les hacen algo a su cerebro para que sean más obedientes —dijo—. Es espeluznante. O tal vez no me guste la idea de que un otro yo ande suelto por ahí.

Kaal frunció el ceño, pero Starks sonrío abiertamente.

—¡Imaginen un escuadrón entero de Starks! —dijo—. ¿Oye Fara, estás haciendo esa papilla para el almuerzo?

—Ni siquiera sabes cómo son las heces alienígenas —dijo Kaal.

—Sea lo que sea, sabe bien —dijo Starks encogiéndose de hombros.

—Huevos —dijo el kelrodeano—. Fara debe recolectar más.

Antes de que Starks pudiera decir algo, las sirenas comenzaron a sonar y los pilotos alzaron la vista.

—Atentos, caballeros —dijo Shea—. Instrucciones en cinco minutos. Fara…

El kelrodeano ya le estaba llevando las botas a Shea, limpiándoles dedicadamente una teórica mancha de polvo.

—Espero que Kaal no te halla ofendido. Fara —dijo Shea.

—Fara no escuchar —dijo el kelrodeano, ajustándole una bota en el pie de Shea—. Ustedes, los hombres-Imperio ser guerreros extraños.

—¿Cómo es eso?

—Ustedes matar sin mirar a enemigo a la cara —dijo Fara, mirando al cielo—. Eso ser nueva senda al honor.

Shea frunció el ceño, pero el kelrodeano había dado la vuelta, y las instrucciones esperaban.

* * *

—¡Bandidos aproximándose! —se jactó Starks ante sus hombres de flanco—. ¡Dibs! ¡Rocket! ¡Hora del sacudón!

Mientras los nueve alas-V restantes del Escuadrón Espada rugían a través de las resecas llanuras de Kelrodo-Ai, Starks no pudo resistirse a una alegre barrera rodante.

—No vaya a sacar los colmillos ahora, líder Daga, puede aplanar la gorra cuando volvamos a casa —dijo Shea a través de la máscara gárgola de su casco de vuelo—. Líder Cimitarra, ¿su escuadrilla ha registrado los objetivos?

—Copiado, Líder Sable —dijo Kaal sonando molesto. Shea sabía que Kaal había estado en la sesión de instrucciones y había leído el informe de inteligencia, y sabia de que estar consciente de todo lo que le rodeaba podría salvar su vida y la de sus hombres de flanco. Sin embargo, como jefe de escuadrón, era el trabajo de Shea el asegurarse de que nadie había pasado por alto algo obvio. La repetición de los objetivos para que no los olvidaran una vez que comenzara el tiroteo era una manera de asegurar eso.

—Inteligencia sitúa el origen de las emisiones por un casi vertical tubo detrás de los emplazamientos de armas dorsales —dijo—. El nivel de certeza de que esto lleve al reactor principal supera el 82 por ciento. La tubería es de 25 metros de ancho, no muy ancho para maniobras. Escuadrilla Cimitarra, ustedes están en la rotación para la primera salida. ¿Están de acuerdo con eso? Mi escuadrilla estaría feliz de tomarla.

—¿Teme que pueda quitarle su mérito, capitán? —preguntó Kaal.

—Podrías —dijo Shea—. Está bien, muchachos, entremos y a máxima aceleración.

El astromecánico de Shea, Cutie, chillo una advertencia y el tablero de Shea se iluminó con puntos rojos de cazas acercándose.

—Cuento 30 bandidos —dijo Starks—. ¡Escuadrilla Daga, al enganche!

—Recuerden que estamos volando en goo, por lo que la maniobrabilidad puede ser más pesada —advirtió Shea.

Blaster láser pasaron rasgando su cabina con la primera oleada de bandidos disparando por encima. La pantalla de cabecera de Shea mostró una abigarrada mezcla de naves droides buitre reconstruidos para pilotos orgánicos, abollados cazacabezas Z-95, y cazarepulsores que nunca había visto antes.

Los pilotos del Escuadrón Espada vaporizaron cuatro de las naves enemigas en su primera pasada. Los demás se dieron la vuelta lentamente, tambaleándose mientras perseguían a las rayadas naves imperiales.

—Líder Daga, salpique a este vapocebo mientras cubrimos a la Escuadrilla Cimitarra —dijo Shea.

—Copiado —dijo Starks alegremente. Él y sus compañeros se lanzaron a babor, girándose hacia atrás para acoplarse a los bandidos, mientras que Shea y sus compañeros se retiraron junto al trío de cazas Cimitarra.

—Tres klicks y acercándose —dijo Shea—. Asegure su telemetría, escuadrilla Cimitarra.

—Está todo bien —le aseguró Kaal.

Delante de ellos, se alzaban los cañones de Kelrodo-Ai, las explosiones de concusión de los cañones láser pesados sacudieron los cascos de los alas-V.

Sintonicen sus C.S, muchachos —dijo Shea—. Esos son cañones anti-naves-capitales, rastrean lento, pero podrían derretir tus escudos en un nanosegundo. Vamos a ras de suelo.

Un momento después, Shea y sus compañeros estaban a metros del pasto, los gases de combustión de los cazas rasgaban el fino suelo de roca y dejaban pequeñas tormentas de polvo a su paso. La cara vertical de la montaña se alzó delante de ellos, y entonces en una rápida maniobra los alas-V se apostaron fuertemente hacia arriba. Lanzaron cohetes mientras pasaban por la cima de la Ciudadela de los Conductos, a continuación, dieron la vuelta hacia abajo en una maniobra sacacorchos a través de unas marchitas dispersiones de fuego laser. Los sistemas de apoyo de vida de Shea bombearon aire en su traje de vuelo para evitar que se desmayase, y gruñó del esfuerzo por mantener sus manos en los controles.

—Objetivo sin salida por delante —dijo Shea—. Parece que hay algún tipo de rejilla sobre el conducto. Quítenlo, Escuadrilla Sable.

—Recibido, líder Sable —dijo Sable Dos, un clon cuyo identificativo era Amp.

Shea abrió fuego con los cañones de sus alas y la reja se desvaneció en un cegador destello. Lo mismo hizo Sable Tres, que se había desviado hacia la mira de los cañones pesados de la torre.

—Perdimos a Ahrens —dijo Shea con una mueca—. Escuadrilla Cimitarra, objetivo quitado. Quédate conmigo Amp, estamos a tu fuego de cobertura.

—Estamos entrando, Líder Sable —dijo Kaal.

Shea empujó con esfuerzo su ala-V a través de un estrecho bucle, barriendo las torres de cañones de la ciudadela con fuego laser. No tenía esperanza de hacerles algún daño real, pero quería mantenerlos ocupados. Debajo de ellos, tres cazas de la Escuadrilla Cimitarra atravesaban a toda velocidad la defensa de red de fuego y desaparecían por la boquilla abierta de un conducto.

—Estamos en la tubería —dijo Kaal con frialdad—. ¿Algunos bandidos a nuestras seis?

—Negativo —dijo Shea. De hecho, su mira mostraba a un cuarteto de cazas enemigos subiendo lejos del conducto—. ¿Qué son estos…

Y entonces Kaal gritó.

Pérdida de señal, informó Cutie.

—¿Podrá ser una queja del sensor, señor? —preguntó Amp.

Shea examinó sombríamente sus escáneres.

—Negativo —dijo Shea—. Se han ido.

Un deshuesado Buitre cortó el campo de su visión, obligando a Shea a dar un loop que termino con el bandido desintegrándose a lo lejos.

—Sable Dos, Escuadrilla Daga: abortar —dijo Shea—. Anulen el salto.

* * *

Una hora más tarde Shea, Amp, Starks, Dibs, y Rocket se apiñaban en torno a un datapad, mirando fijamente la grabación de la cámara de proa de Kaal. Cerca de allí, Fara se sentó encima de un bloque de piedra, metiendo lentamente una varita de madera entre las rocas.

Alrededor de 30 metros dentro del conducto, la grabación de Kaal mostró que las grises paredes del túnel cambiaban a un moteado color rosa y rojo, manchado de puntos negros.

—Retrocede —dijo Shea—, y avánzalo lento.

Ahora podía ver con claridad. Las paredes estaban cubiertas de largos y viscosos apéndices, apéndices que estallaban en una repentina y severa furia, llenando la pantalla de visión de Kaal antes de terminar la transmisión.

—Algún tipo de entidad biológica —murmuró Shea—. Increíble tiempo de reacción.

—¿No podemos dejar caer bombas por el conducto, señor? —preguntó Dibs—. ¿O enviar misiles?

Shea negó con la cabeza.

—Se necesita de un tiro muy preciso para reventar un reactor, incluso si uno puede verlo —dijo—. En cuanto a los misiles, ¿qué hay si se trata de un reactor no estándar? ¿O de esos dispositivos de interferencia?

—Por lo tanto, usaremos fuerzas terrestres —dijo Starks—. Comenzando desde el exterior.

—Eso nos tomaría una eternidad —dijo Shea—. Y no tenemos una eternidad. —Miró a los otros pilotos—. Ahora mismo estamos en un punto muerto. Podemos volar más y mejor que nunca, pero no podremos romper sus defensas.

Se dio cuenta que Starks tenía la mirada perdida.

—Oye, Fara, ¿qué tienes ahí? —le preguntó Starks.

—Amp, vuelve al juego —dijo Shea, molesto por la facilidad con la que Starks se distraía—. Tal vez podemos ver algo. Los puntos negros en las paredes, podrían ser…

—Huevos —dijo Fara.

—Exactamente… espera. ¿Qué has dicho, Fara?

El kelrodeano había atravesado una fila de grumosas esferas negras con su varita, y estaba usando sus largos dedos para transferirlos a un tazón.

—Huevos —dijo—. Para papilla.

Los Ojos de Shea fueron del bloque de piedra hasta la distante montaña.

—¿De dónde sacaste esos huevos, Fara? —preguntó—. Necesito que me muestres… ahora mismo.

Fara parpadeó y apunto al bloque. Shea se encaramó encima, seguido por Starks, y alumbró con su luz hacia abajo a uno de los agujeros. Esta estaba llena de carne rosada y roja, salpicada de puntos negros.

—Stang[1] —dijo Starks con un silbido.

—En recolección, ser lento —dijo Fara—. Para no molestar colonia.

—¿Qué tan lento? —le preguntó Shea.

---

1 Nota del T: «Stang» equivalente a «Mierda» en el idioma de Alderaan.

Fara metió el palo en la roca, moviéndolo muy deliberadamente. Los pilotos se apiñaron a su alrededor. Fara miró hacia arriba y de repente el revestimiento del tubo se estremeció. Un momento después, Fara saco la varita rota.

—Más lento que eso —dijo el kelrodeano con un encogimiento de hombros.

Shea asintió con la cabeza.

—Prepárense para despegar inmediatamente —dijo.

* * *

—Starks, vas conmigo y Amp en la inserción —dijo Shea mientras la montaña aparecía en el horizonte una vez más—. Dibs, Rocket, salpiquen a los bandidos que traten de seguirnos.

Shea dio un tirón a los controles, el suelo y el cielo cambiaron de lugar mientras giraba el caza estelar hasta la pared del acantilado.

—Una vez lleguemos a la tubería, cero aceleración y máximo freno —dijo Shea—. Únicamente repulsores, todo el camino. Tendremos que ir lo más lento posible, los cálculos dicen que son unos 250 metros de trayecto.

—Señor, ¿y si nos encontramos con defensas además de la colonia? —preguntó Amp.

—Es por eso que tenemos armas —dijo Shea—. Punto de inserción acercándose.

Sus astromecánicos apagaron los motores y activaron los retro-cohetes una fracción de segundo después de que los alas-V pasaron a través del borde de la destruida y retorcida rejilla. Avanzaron deslizándose en sus repulsores a medio metro por segundo. El extraño silencio era inquietante, pero la angustiosa paz era peor, Shea sentía como si estuviera en la mira de una docena de enemigos.

El borde de la colonia estaba cerca. Delante de ellos, gelatinosos huevos negros se ubicaban entre los tentáculos color rosa. Shea escuchó a Starks murmurar una oración, y se dio cuenta que él mismo estaba conteniendo la respiración. La nariz de su caza pasó los primeros filamentos. Shea esperó que lo azotaran de un latigazo y lo matasen.

No pasó nada.

Se obligó a exhalar. El sudor corría por su rostro, imposible de secar dentro de su casco.

—Cutie, apaga los repulsores —dijo—. Tengo a la mira al reactor de la matriz central. Starks, dispara al regulador de energía norte. Amp, dispara el del sur. Tras el impacto, la espiral de sobrecarga deberá llegar al nivel crítico a los dos minutos y medio.

—Tendremos que deslizarnos de vuelta —objetó Starks—. ¿Y si tardamos más de dos minutos y medio?

—Esperemos que no —dijo Shea.

Los tres alas-V se deslizaban lo más bajo por el conducto.

—¡Puedo ver el borde de la colonia! —dijo Amp.

—Asegúrense de que este despejado antes de encender los aceleradores —advirtió Shea —. Cutie, ¿cuánto tiempo nos llevara transitar la colonia?

Los tres pilotos vieron la respuesta: 137 SEGUNDOS.

Se quedaron en silencio por un momento. Entonces Starks suspiró.

—Un Imperio —dijo.

—Un Imperio —estuvo de acuerdo Shea—. ¡Todo despejado, aceleren!

La aceleración de los motores de propulsión lo empujó hacia atrás en su asiento mientras su Ala-V entraba en una baja cámara excavada en la roca con su suelo atravesado de conductos. Para alivio de Shea, convergieron en una familiar bombilla de un reactor de hipermateria, con dos torres gemelas de erizados circuitos a cada lado.

—¡Ahí está, disparen y salgan de aquí! —gritó Shea.

Las alarmas comenzaron a sonar en la cámara, y Shea vio droides de batalla gesticulando en la confusión. Activó sus torpedos de protones, apuntando al centro del reactor, esperó que se confirmara el objetivo y apretó el gatillo. Antes de que los torpedos impactaran el objetivo, giro hacia babor y se volvió rápidamente por donde había venido.

—¡Está lejos! —gritó Starks, mientras el caza de Amp se volvía para seguirlo.

—Cutie, dame una cuenta atrás de 150 segundos hasta el momento crítico —dijo Shea mientras ondas de choque golpeaban su caza.

Entonces regresaron a la tubería, deslizándose por aquel telón rosa.

120 SEGUNDOS, reportó Cutie.

Shea podía ver cada tentáculo, podía contar cada huevo.

Su ala-V subió con una espantosa lentitud. Trató de contener su pánico, forzando su pie a alejarse del pedal de aceleración.

—¡Capitán! —exclamó Starks—. ¡En 100 segundos esta kriffing[2] montaña va a ser una nube de polvo!

—Lo sé —dijo Shea—. No toques tu pedal.

50 SEGUNDOS.

Un retumbar comenzó a sonar detrás de ellos. Shea se quedó mirando las paredes del túnel, apretando los dientes.

—Shea —gimió Starks.

—No toques tu pedal.

30 SEGUNDOS.

El sudor comenzaba a picarle los ojos a Shea.

—Temperatura ambiente aumentando —informó Amp.

Shea se dio cuenta de que hablaba entre dientes: —Vamos nena vamos nena vamos vamos…

20 SEGUNDOS.

Shea creyó ver la pared de delante de un color gris oscuro, pero decidió que solo era una ilusión. Miró de nuevo. Era cierto.

Hubo un ruido sordo en algún lugar debajo de ellos. Luego otro.

10 SEGUNDOS.

Los alas-V se pusieron a la par en la última hilera de tentáculos. Shea encendió sus motores y pisoteó el pedal, acelerando salvajemente, oprimiéndose en su asiento. Con su visión borrosa, vio el cielo azul… y la montaña explotó.

---

2 Nota del T: En ingles kriff o kriffing es un equivalente a fuck o fucking. Jodido(a) en español.

Su caza iba tambaleándose de punta a punta. Se aferró a sus controles, mirando trozos de roca y maquinaria volando alrededor de su cabina, creyendo que lo alcanzarían, pero luego se dio cuenta que ya estaba a salvo. Cutie chillaba y su panel de instrumentos se puso de un rojo intenso… pero estaba vivo, al igual que Starks, Amp, Dibs, y Rocket.

—¡Y antes no creía que era un holoestrella, señor! —fanfarroneó Starks—. Esperen hasta que conozcan a Shea Hublin, el Piloto Más Lento de la Extensión Occidental.



De vuelta en la base, Shea concluyó que la columna de humo que se elevaba desde la llanura mejoraba en gran medida la vista. Extendió un pie hacia Fara. El kelrodeano había dejado sus botas impecables.

—No podríamos haberlo hecho sin ti, Fara —dijo—. De ninguna manera te dejare ir ahora, eres el criado más valioso de todo el Imperio.

—El hombre-Imperio ser muy amable —dijo Fara—, dándole la espalda y escupiendo en la bota de Shea. Después de un momento empezó a fregar una marca desgastada.

—No, te lo has ganado, Fara —dijo Shea—. Y ahora vas a ver la galaxia, o al menos el resto de la extensión occidental.

Fara miró brevemente a Shea, luego se volvió para mirar las llanuras y los cielos de su mundo natal, como si estuviera tratando de memorizarlos. Luego parpadeó y volvió a limpiar las botas de Shea, con rostro inexpresivo.

—¡Señor! —gritó Starks—. ¡Tiene un holomensaje de prioridad entrante!

—Conéctalo —dijo mientras se sentaba, sorprendido.

Nunca había conocido al hombre cuya imagen parpadeaba frente a él, pero las características de halcón eran inconfundibles.

—Señor, me siento honrado —balbuceó.

El Moff Tarkin sonrió.

—El honor, capitán Hublin, es enteramente mío.



Jerga de Piloto:

—Bandido: una nave o caza hostil
—Sacudón: participar en el combate aéreo
—Sacar los Colmillos: ansioso por una batalla aérea
—Aplanar la Gorra: presumir o lucirse con una maniobra aérea
—Goo: la atmósfera de un planeta
—Queja: un problema técnico
—Salto: una Misión
—Engancharse: ponerse en posición para destruir a un caza enemigo
—A tus 6: detrás de ti
—C.S: tener conocimiento de la situación
—Salpicar: derribar
—Vapocebo: un piloto inexperto